

Elkarrizketa

Entrevista

Entretien



ankulegi



Jane Fishburne Collier
Autora: Elixabete Imaz

JANE FISHBURNE COLLIER nació en South Carolina (Estados Unidos) en 1940 y actualmente vive en Oakland (California) junto a su marido el Antropólogo George Collier. Se graduó en antropología en 1962 en el B.A. Radcliffe College, Cambridge, Massachusetts, y logró su doctorado también en antropología en 1970 en la Tulane University, New Orleans, Louisiana. Desde 1972 y hasta 1999 fue profesora en la Universidad de Stanford, año en el que decidió jubilarse. A lo largo de su vida ha realizado trabajo de campo en la Andalucía rural y en Chiapas, lugares a los que ha vuelto de forma repetida. Sus áreas de investigación preferente son la antropología jurídica, la antropología feminista, matrimonio y familia, y cambio social. En su trayectoria destaca haber promovido la creación de un corpus teórico para la antropología feminista, participando en publicaciones, impartiendo cursos y escribiendo artículos, algunos ya clásicos de la antropología feminista tales como "Politics and gender in simple societies" escrito junto a M.Z. Rosaldo y "Is there a family?" escrito junto a M.Z. Rosaldo y S. Yanagisako.

The Wonder years. Retazos de historia de la antropología norteamericana. Conversando con Jane F. Collier

Elixabete Imaz

Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

elixabete.imaz@ehu.eus

En los primeros noventa una entrañable serie televisiva traducida al castellano como *Aquellos maravillosos años* nos transmitía a través de los cotidianos recuerdos de su púber protagonista una visión del periodo agitado pero creativo y de transformación profunda de aquellos años sesenta y setenta en Estados Unidos.

Una sensación parecida me acompañaba mientras escuchaba el relato de Jane F. Collier sobre sus años de estudiante en la Universidad de Harvard y de profesora en la Universidad de Stanford. La naturalidad con la que narraba su trabajo de campo en Chiapas y más tarde en la Andalucía franquista, así como la fresca espontaneidad que transmitía al explicar la formación de grupos de antropología feminista en los que participó no llega a ocultar la audacia vital y también de ideas y de pensamiento que supusieron aquellos años en el mundo académico.

Jane F. Collier me recibió en su casa en Oakland (California) con una sana y sencilla comida mejicana. Almorzamos relajadamente junto a su marido y compañero inseparable, el también antropólogo, George Collier, y después charlamos de forma distendida sobre su vida y las distintas facetas del trabajo antropológico. Conversando con ella veía cómo se desplegaba ante mis ojos un pedazo de la historia de la antropología estadounidense, comprometida y empapada de idearios transformadores. Pero muy especialmente se me aparecía la posición protagonista que ella tuvo en la formación de eso que denominamos antropología feminista o antropología del género. Mientras que sobre la mesa de madera guatemalteca se iban desplegando los libros, algunos de ellos fundacionales y casi míticos, en los que Jane Collier había escrito o en cuya elaboración había participado, pensé que esa historia cotidiana de los pequeños grupos que dieron lugar a un vuelco fundamental en la antropología tal y como yo la he recibido, está aun sin elaborar.

Hay varias cuestiones sobre las que quiero hablar contigo. Por una parte tu trabajo de campo en Andalucía que ha sido algo continuado en tu carrera, por otra tu trabajo en Chiapas, tal vez el aspecto más desconocido para mí, y por último, tu lugar como precursora de la antropología feminista en Estados Unidos en los años setenta y ochenta. Quizás lo mejor sea comenzar por el principio, por tus inicios en la antropología y tu preferencia por el trabajo de campo en lugares hispanoparlantes.

Lo importante para comprenderlo es que mi padre fue diplomático, y en el año 1944 estuvimos en las Islas Canarias. Yo tenía cuatro años y estuvimos en la escuela y mis padres contaban que mi hermano y yo hablábamos español entre nosotros. Hablábamos inglés, por supuesto, pero también castellano. Estuvimos allí durante dos años, y después fuimos a otros lugares: en Medellín (Colombia), Bélgica, regresamos a Estados Unidos, a Chicago y Washington. Al final, entre los años 1954 y 1958 también estuvimos en Quito, en el Ecuador y allí, en secundaria asistí a una escuela que era puro inglés porque era una escuela para los misioneros, es decir, para los hijos de los evangelistas que estaban trabajando en Ecuador, Colombia y Perú. Ellos mandaban a sus hijos allí internos para que estudiaran en inglés. Por eso pasé la secundaria en Ecuador, pero en una escuela inglesa. Vengo de ese pasado, aunque soy de South Carolina nunca he vivido ahí de verdad.

Y de Ecuador me fui a la Universidad, en el Radcliffe College, en Cambridge, Massachusetts. En realidad era la Universidad de Harvard, pero en aquel entonces existía este College que era para mujeres, aunque en realidad todas las materias las recibíamos en Harvard, menos la gimnasia. Y también vivíamos en dormitorios aparte de los chicos.

¿Eso en que año era?

Era 1958. Yo fui la última generación que recibió el título de Radcliffe College. Yo lo obtuve en el 62 y ya a partir de 1963 a las mujeres les dieron el diploma de Harvard. Pero para mí fue una cosa magnífica estar en Harvard. Yo quería ser arqueóloga, me interesaban los Mayas. Pero en aquel entonces me dijeron que las mujeres no podían ser arqueólogas, que solo podían hacer trabajo de laboratorio.

Y eso ¿cómo lo justificaban? ¿porque era un trabajo muy duro?

No, no, me dijeron que ningún hombre trabajaría para una mujer, por eso no podría tener mis trabajadores o mi equipo... Era otra época. Se pensaba que todas debíamos ser esposas y madres, y nada más. Pero como no me dejaron entrar en arqueología, había un programa para profesores que hacían trabajo de antropología en Sudamérica y estos profesores podían llevar a alumnos no graduados para hacer prácticas. Y en ese primer año del programa yo estuve con el profesor (Evon Z.) Vogt, que nos llevó a Chiapas. George (Collier) estaba en ese programa también aunque él era de un curso inferior. Estábamos seis alumnos de pregrado ese año en ese programa de Harvard, cuatro hombres y dos mujeres. En principio el profesor pensaba que las mujeres no debíamos estar con una familia indígena, sino que debíamos estar más cerca de las ciudades. Pero al final decidió que yo podía vivir con indígenas. Y me gustó tanto hablar con la gente en vez de solo excavar que ya decidí que la antropología era lo mío.

Es decir que tu primera experiencia en Chiapas fue en 1960, y luego toda la experiencia de trabajo de campo en México ha sido en Chiapas, precisamente...

Sí, sí con los tzotziles de Zinacantán.

El profesor Vogt fue el origen de muchas cosas no. ¿Pero él era arqueólogo o antropólogo?

No, era antropólogo y sociólogo y estaba en Harvard. ¿El proyecto Harvard en Chiapas nunca has oído hablar?

No, la verdad es que no.¹

Teníamos quizás un poco de mala fama. Ahora creo que tendríamos mejores relaciones con los antropólogos mejicanos. Pero hubo un tiempo en el que teníamos muy mala fama, en especial frente a sectores de la antropología mejicana de orientación marxista que pensaban que la cultura era falsa

¹ La profesora Collier se refiere al Harvard Chiapas Project que inició su trabajo en 1957 bajo la dirección de Evon Zartman Vogt (1918-2004), bajo el patrocinio del Laboratory of Social Relations y el Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology —de la Universidad de Harvard— y el INI (Instituto Nacional Indígena) de México. El proyecto Chiapas Harvard trataba de analizar el desarrollo comunitario y los cambios que estaban ocurriendo en la cultura tzotzil a través de un exhaustivo trabajo de campo en el municipio Zinacantán y más tarde en Chamula. Los estudios de este ambicioso proyecto aportaron una abundante cantidad de material etnográfico y lingüístico y a través de él fueron reclutados jóvenes estudiantes de antropología de nivel de grado y doctorado que se iniciarían en la investigación de campo en esta zona. Numerosos investigadores formaron parte en este proyecto, pero para comprender la trayectoria vital y académica de Jane Collier hay que resaltar que en el proyecto participaron en el mismo periodo que Jane también George Collier —quien años más tarde se convertiría en su marido— y Michelle Zimbalist (quien más tarde tomo de su marido el apellido Rosaldo) que se convirtió en además de gran amiga, en colega y compañera en algunos proyectos fundamentales en el campo de la antropología feminista en la Universidad de Stanford.

conciencia. Llegábamos como los americanos que tienen mucho dinero. En aquel momento había dinero en las universidades, los postgrados se hacían con ayudas del Gobierno. Incluso en España también tuvimos ayudas para investigar. El proyecto de Harvard duró muchísimos años y llegó mucha gente a estudiar allí. Nosotros fuimos los primeros estudiantes de college en ir. En el 58 había ido el primer estudiante de doctorado y en el 59 también algún otro. Pero nosotros fuimos el primer grupo de estudiantes sin graduarse que llegó.

Se dice que todo pueblo en Chiapas tiene su antropólogo. En aquella época estábamos muchos antropólogos porque estaba la Universidad de Harvard que se "apropio" de Zinacantán (ríe por la ironía), la Universidad de Chicago que tenía un grupo grande de doctorandos en los pueblos de la región. Allí estaba también (Julian) Pitt Rivers² y también había un grupo de Stanford. Había muchos antropólogos norteamericanos en Chiapas en esa época. Pero el único proyecto que siguió y siguió a lo largo de los años fue Harvard.

Sí, no es de extrañar que sea una zona llena de antropólogos, la variedad étnica interna y luego todo este flujo que hay ahí de gente, de mercancías, de todo...

La tragedia de Chiapas, tal y como profundiza más George en su libro³, es que su economía de autosubsistencia ya no sirve y para los jóvenes no hay trabajo y entonces se han

² Se trata del denominado Proyecto Chicago, dirigido por Norman McQuown y Julian Pitt-Rivers.

³ Se refiere al libro escrito por George Collier junto a la periodista Elizabeth Lowery Quaratiello *Basta! Land and the Zapatista Rebellion in Chiapas*, Oakland: Food first books, primera edición 1994.

metido a robar coches, los llevan y esconden en los parajes, facilitan la llegada de los inmigrantes ilegales que llegan de Guatemala y entran por Chiapas y también las drogas. Estas tres cosas son las cosas que dan dinero y es eso muy triste, es muy triste lo que está pasando en Chiapas.

Es una perspectiva que no tenemos de Chiapas, tendemos a verla como una zona indígena, no la de ser una zona de tránsito, fronteriza, y esas salidas económicas de las que me hablas derivan de su posición fronteriza.

Sí, además es una zona de mucha migración, una de las mayores migraciones de Méjico a Estados Unidos procede de aquí. Especialmente a partir del año 2000, pero no tanto de la zona de Zinacantán sino de Chamula. Pero también es curioso que la capital, San Cristóbal de las Casas, es ya casi toda indígena: el tzotzil se habla en los mercados y en muchas partes.

Y en eso ¿tiene que ver el alzamiento zapatista?

Quizás un poco, pero la cuestión es que desde la perspectiva de la demografía, los indígenas son muchos y están entrando en el comercio del mercado. Son procesos interesantes pero a la vez trágicos que vivimos ahora.

¿Fue en aquel periodo cuando hiciste el texto que da lugar a tu tesis doctoral que podríamos encuadrar en la antropología jurídica?

No, en mi primera estancia me dediqué sobre todo a recopilar información sobre el cortejo, el noviazgo y los arreglos matrimoniales. El trabajo de campo de lo que sería mi tesis doctoral lo hice en una estancia de investigación posterior, en los años 67 y 68,

antes incluso de empezar a recibir mis clases de doctorado. Pero escribí mi tesis más tarde cuando vivía en Stanford. En aquel periodo yo era ama de casa y dediqué parte de mi tiempo a la redacción. En el 73 publiqué el libro titulado *Law and Social Change in Zinacantán*. Lo interesante es que Laura Nader de la Universidad de Berkeley y yo fuimos las únicas que hicimos trabajo de campo sobre derecho en comunidades indígenas en los años sesenta y setenta. En aquél entonces a los mejicanos no les interesaba esta cuestión pero ahora en cambio despierta muchísimo interés.

¿Es compatible el derecho indígena con el derecho diríamos occidental?

Escribí un artículo sobre la paradoja de los derechos humanos en los años 90 junto con Shannon Speed. La cosa es que todo el sistema jurídico indígena es opuesto a la idea de derechos humanos. (En el derecho tzotzil) la búsqueda de resoluciones de los conflictos es el consenso y eso lleva a que a menudo hagan cosas que son vistas desde el derecho mejicano como ilegales. La cosa es que el gobierno mejicano, una vez que ya no tuvo dinero para comprar a las personas y estaba usando el ejército, pensó que si hay grupos indígenas a los que quiere castigar, podía argumentar que han violado los derechos humanos. Entonces las autoridades indígenas tienen mucho miedo porque pueden ser acusados de violar derechos civiles. Y desde mi punto de vista, tienen un sistema de derecho muy bueno y podían arreglar muchas cosas. Pero todas esas cosas son ilegales y contra derecho, y si el gobierno quiere entrar a sancionar, puede entrar a sancionar.

Volviendo a tu experiencia de campo, fuiste alternando el trabajo en Andalucía

y Chiapas desde el comienzo mismo de tu trabajo.

Sí, pero trabajé más en Chiapas. En el 63 cuando George terminó la universidad, tuvimos nuestro primer hijo, habíamos pedido becas Fulbright y con eso fuimos por primera vez a España. El proyecto que teníamos era hacer una comparación entre el pueblo de Chiapas que estábamos ya estudiando y un pueblo de similares características en España, más concretamente en Andalucía, con la justificación de que muchos de los conquistadores provenían de Andalucía y muchos aspectos culturales mejicanos podían entenderse como relacionados con la conquista. Buscamos un pueblo de similares características al de Zinacantán: unas seiscientas personas, montañoso... Con nuestras becas llegamos a España, que en esa época era puro franquismo.

¿Conocisteis más antropólogos extranjeros que estuviesen haciendo trabajo de campo en aquella época en España?

No, no conocimos a nadie... Pasaron años hasta que conocimos a Stanley Brandes. También habíamos conocido a Pitt-Rivers, pero en Méjico, nos lo presentaron pero nada más, nosotros éramos aún muy jóvenes. En Sevilla nos ayudó José Alcina Franch. Pero a Lisón Tolosana lo conocimos bastante más tarde y también a Isidoro Moreno. Cuando llegamos a España estuvimos en Madrid un par de semanas, para un curso de orientación, sobre la historia de España, para los estudiantes con Fulbright.

Después alquilamos un coche y compramos un atlas de Andalucía y recorrimos diversos lugares y es así como elegimos Linares de la Sierra, al que denominé como los Olivos en mis primeros trabajos. Es un pequeño pueblo, pero muy lindo. Tenía 600 personas

y la gente fue muy amable. Había una casa para alquilar, una señora que podría trabajar en la casa y en el cuidado del bebe. Y es así que nos quedamos durante 9 meses.

Así que vuestra entrada en Andalucía no fue porque un profesor o tutor propusiese Andalucía para hacer investigación?

No tanto. Había un antropólogo que estaba escribiendo sobre las similitudes entre la cultura de Andalucía y lo que se llevó al nuevo mundo. Esa idea inicial es lo que nos llevó a escoger Andalucía.

Yo intenté hacer un poco los mismos trabajos que había hecho en Chiapas, hice entrevistas sobre el noviazgo y el cortejo, pero la verdad que cuando estuve en Andalucía yo no podía entrar tanto en estas cosas porque ya era una mujer casada y con un hijo, por esa razón yo estaba con las casadas, cuyos temas eran los niños, etc. Aún así, sí que hablaban de que acostumbraban a tener noviazgos muy largos. También me hablaban del luto, las mujeres se vestían de negro, muchos años.

Tampoco logré trabajar mi otro tema, sobre los conflictos y sus formas de resolución, cuestiones de derecho como lo había trabajado en Chiapas. Nadie quería hablar. Tal y como nos dijo un hombre: "aquí matan por esas cosas". Era 1963.

O sea que vosotros notasteis el miedo y la dictadura en vuestro trabajo.

Sí, sí, y en la vida cotidiana... A decir verdad, que notamos que la gente no quería hablar de los años 30 o de la guerra. Pero no pensamos que tenían miedo, sino notamos un silencio acerca de la historia.

Aquellas notas del campo que tomaste en aquella primera estancia en Andalucía,

¿nunca las elaboraste en artículos ni en escritos?

¡Pensaba que Pitt Rivers ya lo había escrito todo! (ríe, subrayando la broma). Y además volví a Chiapas y más tarde entré en la Universidad de Tulane para hacer el doctorado.

Primero hay que decir que la idea de comparar Linares con Zinacantán en Chiapas era ridícula. Y como estábamos casados y con un niño, la gente con hijos como nosotros tenía 10 años o más que nosotros, mientras que la gente de nuestra edad era la que estaba con el tema de los noviazgos. Entonces, aunque hablamos con mucha gente, no nos metimos, yo no esta vinculada a esa edad, no me correspondía. Yo pasé más tiempo con las mujeres casadas con hijos. Y me contaron bastantes cosas pero no me metí a fondo, aunque tome notas.

Una cosa que debo decir sobre el trabajo de campo en Linares, es que el verano después de que estuvimos allí, llegaron dos amigos Sally y Richard Price, antropólogos bastante famosos ahora. Ellos son antropólogos mucho más estudiosos que George y yo (ríe). Ellos estaban recién casados, no tenían hijos y vivieron con una familia con cuatro hijos que todos tenían sus novias y entonces hicieron un estudio magnífico del noviazgo. Tomaron muchas notas sobre todos los novios y novias y escribieron dos artículos⁴. Muchos de los datos que tengo sobre el noviazgo son verdaderamente recogidos por ellos. Y el verano siguiente vino Shelly (Michelle Z.) Rosaldo y también pasó el verano ahí en esa misma familia. Se dio la circunstancia de que aquel año murió el padre

⁴ Son los artículos de Richard Price & Sally Price "Noviazgo in an Andalusian Pueblo" en *Southwestern Journal of Anthropology* 22:302-322, 1966 y "Stratification and Courtship in an Andalusian Village" en *Man* 1(4):526-533, 1966.

de esa familia y entonces estuvieron de luto, y ella estudió las costumbres del luto. Entonces el capítulo que escribo *Del Deber al deseo* sobre el luto es muy basado en sus notas de campo. Y como éramos todos del mismo grupo, los Price y Renato Rosaldo y Shelly habían estado todos en Chiapas, éramos del mismo grupo de Chiapas, compartíamos las notas del trabajo de campo.

Es curiosa esa forma de trabajo, los antropólogos suelen ser animales muy solitarios y muy celosos de sus datos. Como procedimiento de trabajo me parece muy interesante.

Sí, todas las notas de campo de Chiapas están en un archivo de Harvard... Lo cierto es que no lo recuerdo bien cómo era el procedimiento y qué hice con las notas mías. El profesor Vogt nos dijo que teníamos que hacer tres copias de nuestras notas de campo. Las escribíamos a máquina, haciendo tres copias con aquellas hojas de papel carbón (ríe recordando aquél procedimiento). Y allí en Chiapas teníamos que guardar uno para nosotros, otro era para el profesor y una teníamos que mandar a nuestros padres, para que supieran qué estábamos haciendo allí y que estábamos vivos (ríe con ganas). Y en todo caso, si algo pasaba, quedaba la copia que tenía la familia. Y lo cierto es que seguimos con esa costumbre de las tres copias, incluso cuando ya teníamos computadoras. La verdad es que toda mi vida de investigadora siempre hice tres copias de mis notas de campo. De las notas que tome en los 80 en Linares, guarde una copia, mandé una copia a mi oficina en Stanford y use una copia para cortar en pedacitos por temas que quería anotar.

¿Y ese método lo mantuvisteis luego, a lo largo del tiempo?



Jane Fishburne
Collier
Autoría:
Stanford News
Services

No después de que desapareció el proyecto Harvard Chiapas ya no.

Pero la investigación en Andalucía ¿formaba parte de aquél proyecto también?

No formaba parte, pero las personas éramos las mismas y por eso Sally y Richard Price y Shelly Rosaldo nos dieron sus notas de campo. Nosotros empezamos como parte de un grupo y por eso mantuvimos esa costumbre.

Es decir que además de compañeros luego continuasteis siendo amigos,

Sí, sí, sí, viejos amigos, durante todo este tiempo. Y la cosa es que como éramos un

grupo de trabajo de campo, el profesor Vogt, que era nuestro profesor tenía el principio de que todos compartíamos notas de campo. Por eso tuve acceso a las notas de campo de ellos.

De hecho también es cierto que al pueblo y a la familia de Andalucía llegaron a través de vosotros. Vosotros fuisteis los primeros que llegaron al pueblo luego fueron los Price y también Rosaldo...

Sí, ya es un pueblo muy acostumbrado a antropólogos. Estaban acostumbrados a nosotros. Para ellos somos "los americanos". George y yo fuimos solos, como te decía antes, con

nuestro bebé. Pero al tener un hijo preferimos una casa aparte. Y teníamos a la señora Eloína Fernández González que trabajó para nosotros y desgraciadamente ya murió. Richard y Sally Price que estaban en París en aquel periodo vinieron primero a celebrar el *Thanksgiving* con nosotros y luego hicieron una corta visita en Pascua aprovechando que nosotros estábamos de viaje por Andalucía y entonces pensaron que podían regresar al pueblo durante el verano a hacer trabajo de campo. Nosotros les buscamos una familia donde ellos podían vivir durante ese tiempo. Y después, el siguiente verano, en el 65, vino Shelly (Rosaldo) a esa misma familia.

A partir de aquella primera estancia habéis visitado Andalucía a menudo. Me gustaría que me hablases de las transformaciones que has percibido en Andalucía

Sí, en el libro que escribí *Del deber al deseo*, el tema fundamental es el cambio, los cambios que se detectan. Releí mis notas de los años sesenta y también los trabajos de Richard y Sally (Price) y Rosaldo. Todas estas aportaciones fueron fundamentales para lo que escribo respecto a los años sesenta. En los años 80 George y yo regresamos a Andalucía y estuvimos trabajando juntos aunque escribimos libros aparte. Como no habían destruido los censos y los padrones del pueblo en la época franquista, él tenía de nuestra primera estancia todos los datos de nacimiento y del censo del pueblo. De esta forma, él pudo ver cuando volvimos en el 83 la gente que había desaparecido en el 36, por qué habían desaparecido de los censos. Y ya cuando regresamos en los 80, entonces se podía hablar de los años 30⁵. Así George y yo fuimos a

⁵ Es en este momento que George Collier escribe su libro *Socialists of Rural Andalusia: Unacknowledged*

hacer entrevistas a Cataluña —donde nos ayudó mucho, quiero mencionarlo, Joan Frigolé y también Verena Stolcke—, a Sevilla y a Madrid, porque muchos de los habitantes habían emigrado a estas ciudades e hicimos entrevistas con todas las familias que pudimos encontrar. Cuando fuimos a aquellas entrevistas teníamos ya todo el sistema del parentesco sacado del censo. Así que podíamos preguntar sobre cada uno de los que aparecían en esos diagramas. También entrevistamos gente que conocíamos de los años sesenta y a la que habíamos preguntado sobre costumbres de noviazgo, matrimonio etc., que eran jóvenes en aquel momento y que ellos habían practicado, y ahora años más tarde se referían a ellas como "esas tonterías de pueblo". Y eso es básicamente de lo que escribo en el libro.

Además como teníamos el censo, podíamos analizar cada grupo, qué había pasado con esas personas a lo largo de esos años.

Aunque iniciaste tu trayectoria de investigación en Harvard, la mayor parte de tu trabajo de investigación y docencia ha estado vinculada a la Universidad de Stanford. ¿Puedes contarme un poco cómo fue tu trayectoria y cómo entraste al ámbito de la antropología feminista?

Cuando volvimos a Estados Unidos de España, George entró a realizar sus estudios de doctorado en el Departamento de Social Relations en la Universidad de Harvard. En aquel momento estaba embarazada de mi segundo hijo y con un hijo pequeño. Entonces

Revolutionaries of the Second Republic (Stanford University Press, 1987). La versión en castellano del libro fue publicada una década más tarde: *Socialistas de la Andalucía Rural: los revolucionarios ignorados de la Segunda República*, Anthropos, Barcelona, 1997.

no podía con el trabajo universitario. Estuvimos dos años en Harvard y después en el 66-67 fuimos todo un año a Chiapas. George para hacer su tesis doctoral y yo también hice mi trabajo de campo de derecho zinacanteco. Tras la estancia fuimos a Tulane porque con los dos niños pequeños era muy difícil vivir en Boston con la nieve, los problemas de comunicación... Y fue en Tulane donde tomé mis clases de doctorado.

Más adelante George consiguió trabajo como docente en Stanford en el 69 y vinimos a vivir a Stanford. El departamento de Stanford era muy machista, apenas había mujeres y llegaron entonces dos amigos que ya conocíamos, Michelle Z. Rosaldo y su marido Renato, también estaba Nancy Chodorow. Fue entonces cuando comenzamos a reunirnos. En el inicio el grupo de mujeres éramos seis: Shelly y yo y cuatro de las que estaban en el programa de postgraduado y empezamos a hacer reuniones para planear un curso sobre mujeres. El curso se llamó "Women in Cross Cultural Perspectives". Era 1971-72 cuando lo pusimos en marcha en Stanford⁶. Años más tarde se impartió bajo el nombre de "Sex Roles and Society". En aquel periodo Stanford era mucho más abierto, ahora se sienten muy famosos y no dejan que haya gente como nosotras.

Sería uno de los primeros cursos de antropología feminista ¿no?

Sí, así fue. Fue un gran privilegio poder compartir este grupo. Dimos este grupo y las estudiantes se graduaron y se fueron pero Shelly y yo nos quedamos. Vino la época del *affirmative action*, había dinero para contratar

⁶ El curso fue dictado por Jane Collier, Julia Howell, Kim Kramer, Janet Shepherd Fjellman, Ellen Lewin y Michelle Rosaldo.

a mujeres, a gente de color y a minorías. Y el jefe del departamento consiguió para nosotras un puesto a tiempo parcial en Stanford como profesoras. Así que Shelly y yo continuamos dando este curso. También en esos primeros años de los 70 entró el feminismo en otros departamentos, las mujeres de muchos departamentos se reunieron (de psicología, sociología, literatura). Éramos todo un grupo de feministas que estábamos entrando en las universidades. Fue una época magnífica de repensar todo.

¿Cuál sería la universidad que sería vanguardia en todo esto? ¿En que universidades surgió?

Yo creo que Stanford y también New York. Había todo un grupo en Nueva York, en Columbia y New York University. Había un debate entre nosotras, entre las que creíamos que no había cultura en el mundo en el que las mujeres tuvieran poder igual que los hombres y las de New York, que eran más marxistas y decían que antes sí había sociedades en las que las mujeres tenían poder.

Hubo un libro en la época que se puede decir fundacional de la antropología feminista, *Women, Culture and Society*, en el que tienes una aportación y que editó la Universidad de Stanford. Entiendo que sería un producto derivado de ese curso y ese equipo de trabajo⁷. También escribes junto a Rosaldo un artículo de referencia

⁷ Publicado en 1974 el libro *Woman, Culture, and Society* (Stanford University Press), recoge 16 contribuciones de antropólogas, entre ellas un artículo de Collier y fue editado por Michelle Zimbalist Rosaldo y Louise Lamphere. Este libro se considera un trabajo pionero en el ámbito de la antropología feminista y supone una importantísima aportación en la crítica al androcenismo en la disciplina.

"Politics and gender in simple societies" en otro libro también fundamental *Sexual meanings* editado por Otner y Whitehead y que es un artículo muy citado.

En el curso de Shelly, cuyo trabajo de campo estaba en Filipinas, nos interesamos en recolectores-cazadores y sociedades muy "simples". Escribimos este artículo sobre eso, y la verdad del artículo es que la introducción del libro que hace Sherry Otner es un argumento en contra de nosotras pero bueno (ríe)... el debate seguía y todo esto era dentro del feminismo en el que estábamos. Y primero fue este y después Shelly murió en 1981⁸, y dejó un gran vacío porque fue compañera de mucho tiempo. Ella era una mujer muy fuerte y estaba muy reconocida a nivel de todo los Estados Unidos. Con su muerte nosotros perdimos poder y el departamento cambio su dinámica. Era un lugar muy bueno para nosotros los jóvenes.

Más tarde, en 1987, aparece el libro *Gender and Kinship: Essays toward a unified analysis*, un libro que ha sido importante en el replanteamiento feminista de los estudios de parentesco.

Eso fue después, muchísimo después. Con Sylvia Yanagisako que no estaba con nosotros todavía al principio, ella llegó en 1975. Pero también fue en la dinámica de la Universidad de Stanford. Este libro tiene su origen en que nos invitaron a una charla, primero fue pensado como una conferencia titulada "Is there a family?" que firmamos Rosaldo, Yanagisako y yo. El trabajó sobre el parentesco era un planteamiento bastante machista: era un planteamiento de que en todo el

mundo los hombres hacen la economía y la política, las mujeres hacen la comida y crían los niños.

Es decir que "Is there a family?" fue una conferencia inicialmente.

Sí, como en Stanford estábamos todo ese grupo de mujeres que se reunían, desde el Center for Women's Studies nos pidieron que diéramos una conferencia y las tres estuvimos pensando como podíamos abordarlo. Así que sí, ese artículo "Is there a family?" fue una conferencia inicialmente.

Y el libro *Gender and Kinship* que escribes junto a Sylvia Yanagisako ¿cómo surgió?

Pues también dando cursos y repensando las ideas que iban surgiendo mientras seguíamos en Stanford. Fue un buen grupo y muy continuado. Y aunque mi nombre viene como editora en ese libro lo cierto es que Silvia es la autora. Aunque trabajamos juntas, es más de ella, hizo más y ella era la que siguió más con el tema. Ella siempre ha trabajado el tema del parentesco y se mantuvo en dialogo con David Schneider durante muchos años.

Así que son unos años muy intensos, unos diez años en los que se producen y participas en varios libros fundamentales en la antropología feminista...

Sí y con un grupo de mujeres magníficas. He tenido muchísima suerte de estar en ese momento ahí. Instauramos en Stanford el Feminist Studies Program, Estudios feministas destinado a pregraduados que completaban el programa B.A. in Feminist Studies, que todavía existe yo creo. Nosotras insistíamos que se llamara feminista y no utilizar la palabra *gender* porque no incluía las desigualdades que queríamos estudiar. Yo fui la direc-

⁸ La profesora Michelle Zimbalist Rosaldo murió accidentalmente durante una estancia de trabajo de campo en Filipinas, en otoño de 1981.

tora durante dos años y éramos unas cuantas antropólogas involucradas en dar clases en ese programa.

¿Vosotras promovisteis el centro para estudios de género también?

Stanford quiso hacer un centro para estudiar el género pero fue unos años después. Un poco sí, Shelly estaba un poco más metida que yo en eso. Y también la revista *Signs*⁹ vino a Stanford por un tiempo. Teníamos esas dos cosas el Programa y el Centro que se

llamaba entonces Center for Women's Studies —y que más tarde se llamó Institute for the study of Women and gender (IRWG)— más dirigido a investigación. El centro se hizo con donaciones de mujeres ricas, y por eso se hizo más y más a la derecha, estudiando más género sin cuestiones políticas¹⁰. Yo soy más marxista y más a la izquierda, muy a la izquierda para Estados Unidos. Ahora no puedo hablar, porque no he estado, pero en aquellos años éramos bastante radicales, me doy cuenta repensando en todo aquello.

⁹ La revista *Signs: Journal of Women in Culture and Society* se fundó en 1975 y sigue publicándose hasta la fecha. Es una publicación de referencia en el ámbito de los estudios feministas académicos y cuenta entre sus artículos un buen número de artículos escritos por antropólogas. La revista tuvo su sede en la Universidad de Stanford entre 1980 y 1985.

¹⁰ Actualmente el centro de estudios de género se llama The Clayman Institute for Gender research (<http://gender.stanford.edu/>). El nombre del programa Feminist Studies cambió en 2013 a Program in Feminist, Gender, and Sexuality Studies.

Bibliografía seleccionada de Jane F. Collier

- 1968 "Courtship and Marriage in Zinacantan, Chiapas, Mexico." *Middle American Research Institute Publication* 25, pp. 139-201.
- 1973 *Law and Social Change in Zinacantan*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- 1975 "Legal Processes," in *Annual Review of Anthropology*, vol. 4. Bernard Siegel editor, pp. 131-163.
- 1977 "Political Leadership and Legal Change in Zinacantan," *Law and Society Review*, Vol. 11, No. 1, pp. 131-163.
- 1977 "Popular Justice in Zinacantan," *Verfassung und Recht in Ubeersee*, vol. 10, No. 3: pp. 431-440.
- 1978 "Justice, A Woman Blindfolded," (junto con Laura Nader) in *Women in the Courts*, W. Hepperle y L. Crites, eds. National Center for State Courts, publication No. R0037, pp. 202-221.
- 1979 "Stratification and Dispute Handling in Two Highland Chiapas Communities," *American Ethnologist*, Vol. 6, No. 2: pp. 305-327.
- 1981 "Politics and Gender in Simple Societies" (con Michelle Z. Rosaldo). Pp. 275-329 in *Sexual Meanings*, editado por S. Ortner y H. Whitehead. New York: Cambridge University Press.
- 1982 "Is There a Family?: New Anthropological Views" (con Michelle Z. Rosaldo y Sylvia J. Yanagisako). Pp. 25-39 in *Rethinking the Family: Some Feminist Questions*, editado por Barrie Thorne. Longman Inc.
- 1982 "Justicia popular en Zinacantan." *América Indígena*, vol. XLII (1): 99-115. (traducción al español de "Popular Justice in Zinacantan.")
- 1986 "From Mary to Modern Woman: The Material Basis of Marianismo and its Transformation in a Spanish Village." *American Ethnologist*, vol. 13, No. 1: pp. 100-107.
- 1987 "Historical Studies of Legal Change" (con June Starr). *Current Anthropology*, Vol. 28, No. 3: 367-373.
- 1987 "Introduction" (con Sylvia J. Yanagisako) in *Gender and Kinship*. Jane Collier y Sylvia Yanagisako, editors. Stanford, CA; Stanford University Press. Pp. 1-13.
- 1987 "Toward a Unified Analysis of Gender and Kinship" (con Sylvia J. Yanagisako) in *Gender y Kinship*. Jane Collier y Sylvia Yanagisako, editors. Stanford, CA: Stanford University Press. Pp. 14-50.
- 1987 *Gender and Kinship: Essays Toward a Unified Analysis*. Stanford CA: Stanford University Press. (Editado con Sylvia J. Yanagisako).
- 1989 *History and Power in the Study of Law*. Ithaca, NY: Cornell University Press. (Editado con June Starr).
- 1989 "Introduction: Dialogues in Legal Anthropology" (con June Starr) in *History and Power in the Study of Law*. June Starr y Jane Collier, editors. Ithaca, NY: Cornell University Press. Pp. 1-28.
- 1989 "Theory in Anthropology Since Feminist Practice," (con Sylvia J. Yanagisako), *Critique of Anthropology*, IX (2):27-37.
- 1990 "The Mode of Reproduction in Anthropology," (con Sylvia Yanagisako), Pp. 131-141 in *Theoretical Perspectives on Sexual Difference*, Deborah Rhode, editor. Yale University Press.
- 1994 *Law and Society in Southeast Asia. Special Issue of the Law and Society Review*, Vol. 23, No. 3. (Editado con David Engel y Barbara Yngvesson.)
- 1994 "Review Essay: Intertwined Histories: Islamic Law and Western Imperialism." *Law and Society Review* 28 (2):395-408. (Reimpreso en *Stanford Humanities Review*)
- 1994 "Introduction" a "Land, Law, and the Natural Environment." En *Law and Society in Southeast Asia, Special issue of the Law and Society Review*, Vol. 28, No. 3: 583-585.

- 1994 "Gender and Kinship Reconsidered: Toward a Unified Analysis." (Con Sylvia Yanagisako.) version abreviada de "Towards a Unified Analysis of Gender and Kinship." Pp. 190-203 in *Assessing Cultural Anthropology*, Robert Borofsky, editor. New York. McGraw-Hill.
- 1995 "Sanctioned Identities: Legal Constructions of 'Modern' Personhood." (con Bill Maurer y Lilia-na Suarez Navaz). *Identities: Global Studies in Culture and Power*, vol. 1, no1-2, 1-27.
- 1995 "Problemas teorico-metodologicos en la antropologia juridica" (Theoretical and Methodological Issues in Legal Anthropology). In *Pueblos indígenas ante el derecho*. Victoria Chenaut y María Teresa Sierra, editors. CIESAS: Mexico D.F., Mexico.
- 1995 *Sanctioned Identities: Special Issue of Identities: Global Studies in Culture and Power*, Vol. 2, No. 1-2. (Editado con Bill Maurer)
- 1995 *El derecho zinacanteco* (traducción al español de Law and Social Change in Zinacantan, con a new preface.) CIESAS;UNICACH, Mexico D.F., Mexico.
- 1997 *From Duty to Desire: Remaking Families in a Spanish Village*. Princeton University Press.
- 1998 "Law, Social Contract Theory, and The Construction of Colonial Hierarchies." Pp. 162-190 in *How Does Law Matter?*, editado por Bryant G. Garth y Austin Sarat. Evanston, IL: Northwestern University Press.
- 1999 "Models of Indigenous Justice in Chiapas, Mexico. A comparison of state and Zinacanteco versions." *PoLAR* 22(1): 94-100.
- 2000 (con Shannon Speed) "Limiting Indigenous Autonomy in Chiapas, Mexico: The State Government's Use of Human Rights." *Human Rights Quarterly* 22:877-905.
- 2001 "Durkheim Revisited: Human Rights as the Moral Discourse for the Postcolonial, Post-Cold War World. Pp. 63-88 in *Human Rights: Concepts, Contests, Contingencies*. Austin Sarat y Thomas Kearns, eds. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- 2003 (con George Collier) "The Zapatista Rebellion in the Context of Globalization." Pp. 242-252 in *The Future of Revolutions: Rethinking Radical Change in the Age of Globalization*, John Foran, (ed.). New York: Zed Books
- 2003 "A Chief does not Rule Land: He Rules People (Luganda Proverb)," Pp. 35-60 in *Law and Empire in the Pacific: Fiji and Hawai'i*, Sally Engle Merry y Donald Brenneis, eds. Santa Fe: School of American Research.
- 2004 "Cambio y continuidad en los procedimientos legales zinacantecos." Pp. 57- 114 in *Haciendo Justicia: Interlegalidad, derecho y genero en regiones indígenas*. Maria Teresa Sierra, ed. Mexico City: CIESAS.
- 2007 "Afterword: Thinking about Gender and Law in Mexico." Pp. 231-237 in *Decoding Gender: Law and Practice in Contemporary Mexico*, Helga Baitenmann, Victoria Chenaut, y Ann Varley, eds. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- 2009 *Del deber al deseo: recreando familias en un pueblo andaluz*. (traducción al español de *From Duty to Desire* por Lucia Rayas.) CIESAS, UAM, Universidad Iberoamerica, Mexico, D.F., Mexico